

Apertura: presentación del Archivo del Duelo

Felipe Criado Boado

Coordinador del Área de Humanidades y Ciencias Sociales CSIC

Existimos porque recordamos. Pero existimos, también, porque olvidamos. Los humanos, como seres sociales e individuales, estamos constituidos por la Memoria.

Pero la Memoria está constituida por el Olvido. La relación entre Memoria y Olvido no sólo refleja un imperativo psicológico: no podemos recordarlo todo; también refleja el efecto del sistema de Poder sobre el sistema de Saber.

Efectivamente, la Memoria es selectiva. Se recuerda lo que se quiere. Y esto es cierto tanto en el nivel del individuo como en el social o cultural. Un individuo elige olvidarse de aquello que le duele o no le satisface; en general decide olvidarse de todo aquello que cuestiona su individualidad y propicia una disolución de la fortaleza apacible y casera del propio yo.

Igualmente una sociedad recuerda lo que le conviene, que es generalmente lo que conviene a sus élites, al poder. El sistema social juega estratégicamente con la Memoria para constituir la Tradición que la legitima, para seleccionar las tradiciones que la constituyen como tal sociedad.

Así, la función de los Archivos es precisamente ésta: preservar lo que sabemos y prevenirnos contra el olvido, contra las triquiñuelas del olvido, contra el uso selectivo y falso de la memoria y del olvido.

El Archivo del Duelo es un tipo especial de archivo. NO sólo por la importancia de lo que recuerda, sino por la dimensión vital de lo que en él se recoge, y también por el hecho de que el AD no es un Archivo más sino un proyecto.

El AD está constituido por los objetos, los materiales, las piezas que espontánea y activamente reflejaron el dolor de nuestra sociedad ante el 11-M.

Pero el AD no es un proyecto sobre objetos, sino sobre los procesos sociales que se han materializado en esos objetos. Los materiales que lo componen son, en realidad, gestos, materialización de una actitud vital, en este caso de dolor. Dolor, gestos, objetos que nos dejaron el aire reacciones de incompreensión y preguntas.

El AD tampoco es un archivo de los atentados del 11-M, sino una colección activa que refleja la respuesta social al dolor producido por los atentados.

Es, por ello, un Archivo que necesitábamos y necesitaremos, porque en él se guardará la memoria del dolor y de la reacción ciudadana consiguiente. En él se ejemplifica con claridad la función de la Memoria como construcción social de la ciudadanía, como forma de cohesión ciudadana.

Una sociedad laica y plural construye activamente sus propias tradiciones. Tiene el derecho y la posibilidad de hacerlo, y generalmente lo hace. El AD plasma para el futuro una tradición que surgió de forma espontánea en los ciudadanos que, en el duelo

compartido, reconstruyeron los lazos de cohesión y solidaridad social en medio de la barbarie y de la inquietud en la que nos postraron los terroristas y en medio de la orfandad en la que nos dejó el poder político. Las estaciones se convirtieron, sin reflexión, intención o dictado previo, en espacios de agregación social, la comunidad congregó sus reacciones dando lugar a altares y las estaciones se transformaron de este modo en Santuarios. Instantánea e instintivamente, todos supimos qué hacer ese día y los siguientes. La sociedad, en particular la de Madrid, reaccionó con la inteligencia de un cuerpo social para contribuir a la solución y alivio de la catástrofe. Y en esa corriente de solidaridad y apoyo y pregunta que se irguió esos días, jugó una función básica la expresión del dolor, la gestualidad del pesar, que se materializó en una forma de tradición laica y no sagrada siendo sin embargo sagrada en-sí.

Así se mantuvo el pulso ciudadano, la fuerza de una sociedad de personas libres capaces de responder autónoma y activamente por sí mismas contra todo tipo de conspiración y pese a ellas.

La investigación antropológico-social reconoce la Memoria y así contribuye a hacerla funcionar socialmente evitando las triquiñuelas del Olvido. Esto, que es una constante de la investigación histórica, se aplica en particular a través de la investigación que está detrás del AD y lo alienta como proyecto científico que, además, es.

Así el AD es un ejemplo de lo que la investigación debe hacer hoy en día en nuestra sociedad compleja y en constante crisis: comprometerse en la producción de valor que nos ayuden a salir de la crisis. También la investigación humanística puede y debe complicarse en esta aventura o proyecto. Pero en estos casos el valor que se produce no es económico, sino social y democrático o, dicho de otro modo, valor sólo, valor puro. Es una ideología liberal-economicista, burguesa, la que sobreentiende el valor como equivalente a dinero, y no antes como la utilidad de las cosas para proporcionar bienestar o la significación de los actos. Pero éste es ante todo el valor que los actos sociales tienen y que se produce en los procesos sociales. Tal fue el valor que se produjo en el duelo del 11-M. Y tal es el valor que el AD representa y reproduce, produciendo con ello una tradición que nos hace conscientes, reconstruye la ciudadanía y nos hace más libres, porque nos hace libres de la propia Historia, de ese discurso que más tarde impregnará los libros y que representa más el poder que la realidad.